
ASOCIACIONES Y COMUNIDADES AYMARAS EN EL CONTEXTO URBANO. SU LOCALIZACIÓN EN LA CIUDAD ARICA, 1960 -2020

DIEGO ANDRÉS GONZÁLEZ CARRASCO Y
ANA MARÍA CARRASCO GUTIÉRREZ

RESUMEN

El presente artículo analiza la relación entre el proceso de asentamiento de la población aymara migrante en la ciudad de Arica y la constitución de asociaciones y comunidades legalmente establecidas en el espacio urbano. La migración de esta etnia se relacionó directamente con la expansión de sectores periféricos, consolidando la presencia de familias migrantes en barrios específicos. De forma paralela, esta nueva localización en el entorno urbano implicó transformaciones en las comunidades tradicionales, impulsadas inicialmente por organizaciones no gubernamentales y, posteriormente, por el Estado chileno. Como resultado, surgieron nuevas estructu-

ras organizativas que permitieron mantener ciertas dinámicas comunitarias mediante la constitución legal de asociaciones y comunidades en la ciudad, las cuales conservan un vínculo constante con los territorios tradicionales, configurando lo que puede denominarse comunidades translocalizadas. A través de un ejercicio de espacialización de las direcciones registradas de estas asociaciones y comunidades, se busca comprobar la relación existente entre su surgimiento y las distintas etapas de migración a la ciudad, destacando su relevancia en el proceso de integración de la población aymara en el contexto urbano.

Introducción

La ciudad de Arica experimentó, a partir de mediados del siglo XX, un importante crecimiento demográfico. Este fenómeno se intensificó entre 1960 y 1975, período en el cual la urbe costera triplicó su población, alcanzando los 95.800 habitantes (Balcarce, 2008; González, 2023). El principal factor asociado a este aumento fue la promulgación de la denominada “Ley Arica”, que declaró la ciudad como puerto libre, promovió activamente la

creación de un parque industrial y estableció la “Junta de Adelanto” (Galdámez y Ruz, 2010). Esta última desempeñó un papel relevante en la transformación del sector agrario en los valles de Azapa y Lluta, pertenecientes al Departamento de Arica, donde se implementaron cooperativas agrícolas entre 1962 y 1976, con una alta participación de agricultores andinos, principalmente aymaras, lo que favoreció su posterior asentamiento en sectores urbanos (Díaz *et al.*, 2012).

El crecimiento económico registrado en la ciudad atrajo tanto a personas provenientes de otras

regiones del sur del país como a población aymara, la cual había habitado históricamente los sectores altos de la región. Durante estas décadas, Arica representó una oportunidad para establecer vínculos comerciales relacionados con la producción agropecuaria de sus comunidades de origen, así como para explorar nuevas opciones laborales en el ámbito urbano. En ambos casos, se produjo un traslado progresivo de esta población indígena hacia la ciudad, sin que ello implicara la pérdida de los lazos con sus localidades de procedencia, pero sí un cambio en su lugar de residencia

PALABRAS CLAVE / Arica / Asociaciones / Aymara / Comunidades / Crecimiento Urbano /

Recibido: 14/05/2025. Modificado: 11/06/2025. Aceptado: 14/06/2025.

Diego Andrés González Carrasco (Autor de correspondencia). Arquitecto, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile. Doctor en Arquitectura, University of Sheffield. Reino Unido. Académico Investigador, Escuela de Arquitectura, Universidad San Sebastián. Dirección: Universidad San Sebastián, Lota 2465, Providencia, Santiago, Chile. e-mail: diego.gonzález@uss.cl.

Ana María Carrasco Gutiérrez. Antropóloga, Universidad de Concepción, Chile. Doctora en Historia, Universidad de Barcelona, España. Académica, Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. e-mail: any.carrasco@gmail.com.

principal, que pasó a ubicarse en diversos sectores y barrios urbanos.

En relación con la situación laboral de la población aymara durante las primeras décadas de instalación intensiva en la ciudad, se observa una tendencia a la inestabilidad en empleos remunerados, caracterizada por entradas y salidas frecuentes de estos, así como una preferencia por transitar desde el trabajo asalariado hacia actividades independientes. Estas últimas, frecuentemente involucraban a todos los miembros del grupo doméstico y estaban relacionadas, en general, con el comercio de productos agropecuarios y el transporte (González y Gundermann, 2020).

El proceso migratorio descrito transformó el carácter exclusivamente rural de las comunidades, dando lugar a la presencia de migrantes en sectores urbanos que mantuvieron su condición de comuneros (Gundermann y Vergara, 2009). Como respuesta a este fenómeno, surgieron distintos modelos de organizaciones indígenas compuestos por miembros residentes en la ciudad, los cuales mantuvieron una relación constante con sus espacios tradicionales, generando así un caso de lo que se ha denominado comunidades translocalizadas (González, 1996).

Comunidades y Asociaciones

La organización formal aymara en contextos urbanos se ha desarrollado principalmente a través de entidades como comunidades y asociaciones indígenas, y en menor medida mediante juntas de vecinos o comités de diversa índole, como los comités de vivienda, que han adquirido mayor relevancia en décadas recientes. Estas organizaciones —en particular las comunidades legalmente constituidas y las asociaciones— establecen una relación directa entre la población aymara y los agentes públicos, estando sujetas a regulación y control burocrático, pero incidiendo de manera concreta en las políticas de acción afirmativa impulsadas por el Estado chileno desde 1990 y, previamente, durante la dictadura, por parte de algunas organizaciones no gubernamentales (ONGs), las cuales actuaron como catalizadores clave en la afirmación y constitución de una identidad étnica aymara en el espacio urbano (Gundermann, González y Durston, 2014).

La diversidad de asociaciones creadas por la población aymara urbana desde 1990 hasta la actualidad resulta sumamente amplia, abarcando desde organizaciones con fines empresariales o productivos hasta aquellas de carácter deportivo o ligadas a danzas religiosas.

Estas últimas han adquirido particular relevancia en los procesos de translocalización de las comunidades aymaras, al mantener el vínculo con los territorios de origen mediante viajes periódicos a localidades rurales para participar en festividades patronales tradicionales, lo cual fortalece los lazos étnicos e identitarios, especialmente entre las generaciones más jóvenes nacidas en contextos urbanos (Yampara *et al.*, 2024).

Como se ha mencionado, durante mediados de la década de 1980 la organización de las comunidades aymaras no fue impulsada por agencias estatales, sino por diversas ONGs que respondieron a necesidades no atendidas por el Estado. En el período del Régimen Militar, las políticas públicas se limitaron a programas asistencialistas sin precedente en el ámbito rural, tales como el Programa de Empleo Mínimo (PEM) y el Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH), sin que se reconociera la especificidad étnica del pueblo aymara (González, 1996).

Frente a este escenario, las ONGs orientaron sus acciones hacia la generación de alternativas laborales que consideraban las prácticas cotidianas de las comunidades, prestando especial atención a la nueva realidad derivada de la movilidad hacia ciudades costeras y reforzando su capacidad de adaptación ante dichos cambios. En este marco, la revitalización de la artesanía textil se transformó en una estrategia central, abordando dimensiones clave como la económica, la cultural y la organizativa.

Esta actividad constituyó una fuente significativa de ingresos para numerosas familias aymaras urbanas, ya que la comercialización de tejidos artesanales permitió generar ingresos complementarios, en especial para hogares vulnerables ubicados en zonas periféricas de ciudades costeras como Arica. Además, estas iniciativas ofrecieron a las mujeres una opción de trabajo remunerado compatible con sus responsabilidades domésticas, viable de desarrollar en los espacios autoconstruidos de las viviendas urbanas. En consecuencia, el reconocimiento económico alcanzado por las mujeres aymaras favoreció la revalorización de su rol dentro de una sociedad en transformación, contribuyendo progresivamente a su visibilización dentro de la comunidad urbana general (Carrasco y González, 2022).

El impulso a esta actividad propició la creación de formas organizativas novedosas para muchas mujeres: las asociaciones de artesanas. Estas estructuras fomentaron su participación social y generaron espacios de encuentro desde los cuales reflexionar sobre sus problemáticas y buscar soluciones en función de su

condición étnica y de género. Asimismo, la participación en talleres productivos respondió a necesidades informativas y educativas ligadas a sus propios intereses y contextos.

Espacialización de las Comunidades y Asociaciones Aymara en Arica

Como se ha observado, en el caso de la población aymara urbana en Chile —y más específicamente en la ciudad de Arica—, las comunidades y asociaciones indígenas han constituido la principal estrategia organizativa adoptada por este grupo étnico para preservar las relaciones comunitarias propias del mundo rural, ahora en un contexto de translocalización. Asimismo, estas instancias han funcionado como espacios de vinculación tanto entre los propios migrantes como con la sociedad urbana en general.

Los procesos migratorios, en sus diversas etapas a partir de la década de 1950, guardaron una relación directa con el crecimiento de la ciudad, concentrándose inicialmente en sectores pericentrales y, posteriormente, en las periferias (González, 2023). Los primeros migrantes aymaras, durante la década de 1960, se asentaron en sectores específicos como los barrios “Rosa Esther” y “Maipú Oriente”, ubicados cerca del centro histórico y consolidado de Arica. Posteriormente, durante las décadas de 1970 y 1980, el asentamiento se desplazó hacia las poblaciones “Tucapel”, “Chile”, “Renato Rocca”, “San José”, “Chapiquiña” y “Cabo Aroca”, situadas en la periferia norte de la ciudad, al otro lado del río San José (González y González, 2019). A partir de los años 90, y de manera creciente hasta la actualidad, la intervención estatal en la provisión de vivienda social mediante la construcción de barrios se incrementó notablemente. Como consecuencia, las familias aymaras beneficiarias se redistribuyeron homogéneamente en estos nuevos sectores periféricos, lo cual ha dificultado la identificación de concentraciones significativas de población indígena en sectores particulares (González, 2023).

Se pueden identificar diversas formas de interpretar el proceso migratorio aymara en Arica. Por un lado, una dimensión cultural, relacionada con los esfuerzos por mantener las relaciones comunitarias tradicionales mediante la constitución legal de comunidades organizadas y asociaciones de distinta índole. Por otro, una lectura territorial o planimétrica, que permite vincular las distintas oleadas migratorias con el crecimiento de la ciudad a través de la consolidación y diferenciación de sus barrios, así como

con la concentración de población aymara en algunos de ellos.

El Registro Nacional de Comunidades y Asociaciones Indígenas fue creado con la promulgación de la Ley N.º 19.253, con el propósito de establecer un listado oficial a través de la inscripción legal de comunidades y asociaciones indígenas a nivel nacional, bajo la administración de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI). Este registro constituye una fuente de información relevante para articular las dimensiones cultural y territorial del proceso migratorio aymara previamente descritas.

En la región de Arica y Parinacota, y específicamente en la comuna de Arica, se contabilizan 123 asociaciones y 93 comunidades aymaras con domicilio registrado en la ciudad. Para formalizar legalmente estas organizaciones, se requiere la inclusión de una dirección oficial, generalmente correspondiente a la residencia del/de la presidente/a u otro/a integrante de la directiva, y en algunos casos, a locales comerciales o viviendas arrendadas destinadas al trabajo productivo de algunas asociaciones. A partir de estas direcciones, es posible representarlas espacialmente en un plano de la ciudad de Arica, identificando los sectores con mayor concentración (Figura 1).

El análisis espacial realizado muestra una concentración significativa de asociaciones y comunidades en aquellos sectores poblados por migrantes aymaras entre las décadas de 1970 y 1980, ubicados al norte del río San José, periodo que coincidió primero con la acción de ONGs en los años ochenta y, posteriormente, con la intervención estatal desde la década de 1990. En cambio, en los sectores urbanos desarrollados en las últimas dos décadas —ubicados principalmente en la periferia norte y receptores de proyectos de vivienda social desde 2010—, se observa una disminución en la cantidad de direcciones asociadas a estas organizaciones (Hidalgo *et al.*, 2021; González, 2023).

El análisis de la localización urbana de las direcciones vinculadas a estas formas legales de organización comunitaria translocalizada coincide con los sectores históricamente habitados por familias aymaras hasta los años noventa. A partir de entonces, la acción sostenida del Estado en materia de construcción de barrios y la ampliación del acceso a viviendas sociales destinadas a sectores de bajos ingresos —incluyendo a la población aymara—, fragmentó su localización, como se observa en la Figura 1, mediante el descenso de la presencia de estas organizaciones en las nuevas periferias.

Conclusiones

El análisis de las direcciones registradas de las 216 asociaciones y comunidades legalmente establecidas en

el espacio urbano de Arica, proyectadas sobre un plano de crecimiento de la ciudad, evidencia una correspondencia con los sectores urbanos desarrollados entre 1960 y 1980, los cuales concentran



Figura 1. Distribución de las comunidades y asociaciones aymara, según direcciones legales registradas sobre la mancha urbana de crecimiento de Arica entre 1960 y 2020. Fuente: Elaboración propia a partir del Registro de comunidades y asociaciones indígenas (CONADI, 2023).

actualmente el mayor número de población aymara (González, 2023). De esta correspondencia se infiere que las familias asentadas en dichos barrios fueron objeto de un trabajo más intensivo por parte de ONGs y entidades estatales, orientado a la promoción de iniciativas organizativas con el objetivo de facilitar su inclusión en la sociedad urbana y establecer nuevas dinámicas de participación. Estas acciones contribuyeron a evitar el desmantelamiento de las comunidades tradicionales, a pesar de su reubicación en un nuevo contexto geográfico.

Las asociaciones no solo cumplieron funciones organizativas, sino que también articularon diversas formas de acción comunitaria, desde actividades deportivas y danzas religiosas hasta emprendimientos productivos. En este último ámbito, la participación femenina propició la creación de asociaciones de artesanas, que, a partir del trabajo textil, no solo generaron ingresos complementarios para los hogares, sino que también establecieron espacios significativos de sociabilización. Estas instancias, inicialmente internas, se proyectaron posteriormente hacia lo público, consolidando una valorización tanto de las tradiciones culturales como del rol que las mujeres desempeñan en el mundo aymara y en la sociedad en general.

La presencia de organizaciones tiende a disminuir en los sectores correspondientes a la expansión reciente de la ciudad, donde la urbanización y consolidación barrial son más recientes. Esta disminución coincide con los nuevos roles asumidos por las

generaciones más jóvenes de origen aymara, nacidas y criadas en contextos urbanos, quienes participan activamente en la comunidad urbana general. Este cambio se relaciona, entre otros factores, con un mayor acceso a la educación superior, lo que ha ampliado sus expectativas laborales hacia diversos sectores de la realidad regional y nacional.

Ello no implica una desvinculación total con las estructuras comunitarias tradicionales, sino que refleja una transformación en los modos de participación. Las asociaciones y comunidades actuales fueron impulsadas y consolidadas principalmente por los primeros migrantes, quienes garantizaron la continuidad de los lazos comunitarios históricos, enriqueciéndolos y configurando lo que hoy se reconoce como comunidades translocalizadas.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen el apoyo del Proyecto FONDECYT N.º 11200286, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID).

REFERENCIAS

- Balcarce E (2008) *Proceso de modernización del espacio urbano en Arica-Chile durante el período del puerto libre y la Junta de Adelanto (1953-1976)*. Tesis de Grado. Universidad Privada de Tacna, Perú. 569 pp.
- CONADI (2023) *Registro de comunidades y asociaciones indígenas*. CONADI. Santiago de Chile, Chile.

- Díaz A, Quiroz D, Galdames L, Ruz R (2012) Andean Amerindians and agricultural cooperatives during the Junta de Adelanto de Arica: Lluta, Azapa and the Andes foothills (1962-1976). *Idesia* 30: 127-135.
- Galdames L, Ruz R (2010) La Junta de Adelanto de Arica y John V. Murra. Dos lecturas sobre el desarrollo andino en el norte de Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 42: 257-270.
- González D (2023) Nuevas periferias y la localización de familias aymaras en Arica. *Interciencia* 48: 457-460.
- González D, Carrasco AM (2022) Mujeres aymaras y habitar urbano en Arica: La tradición artesanal en la ciudad. En Quintana F, Schalck E (Editores) *Ciudad y Género*. Ediciones ARQ. Santiago de Chile, Chile. pp. 30-47.
- González D, González H (2019) La migración de la vivienda Aymara y el crecimiento de la ciudad de Arica entre 1950 y 1990. *Interciencia* 44: 676-680.
- González H (1996) *Características de la Migración Campo-Ciudad entre los Aymaras del Norte de Chile*. Arica. Taller de Estudios Andinos, Documentos de Trabajo.
- González H, Gundermann H (2020) la realidad económica actual de la comunidad aimara del norte de Chile. *Interciencia* 45: 75-79.
- Gundermann H, González H, Durston J (2014) Relaciones sociales y etnicidad en el espacio Aymara chileno. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 46: 397-421.
- Gundermann H, Vergara JI (2009) Comunidad, organización y complejidad social andinas en el norte de Chile. *Estudios Atacameños* 38: 107-126.
- Yampara D, Díaz A, Piérola H (2024) La cumbia andina en el norte de Chile a finales de siglo XX: Capítulo quinto y el surgimiento de una escena musical. *Revista Neuma* 17: 85- 101.

AYMARA ASSOCIATIONS AND COMMUNITIES IN THE URBAN CONTEXT, THEIR LOCATION IN THE CITY OF ARICA, 1960–2020

Diego Andrés González Carrasco and Ana María Carrasco Gutiérrez

SUMMARY

This article analyzes the relationship between the settlement process of Aymara migrant populations in the city of Arica and the establishment of legally recognized associations and communities in the urban space. The migration of this ethnic group was directly related to the expansion of peripheral areas, consolidating the presence of migrant families in specific neighborhoods. Simultaneously, this new urban location implied transformations in traditional communities, initially driven by non-governmental organizations and later by the Chilean State. As a result, new organizational structures emerged, en-

abling the continuation of certain community dynamics through the legal constitution of associations and communities in the city, which maintained a constant connection with traditional territories, giving rise to what may be called translocalized communities. Through a spatial analysis of the registered addresses of these associations and communities, this study seeks to verify the relationship between their emergence and the different stages of migration to the city, highlighting their relevance in the integration process of the Aymara population within the urban context.

ASSOCIAÇÕES E COMUNIDADES AYMARAS NO CONTEXTO URBANO, SUA LOCALIZAÇÃO NA CIDADE DE ARICA, 1960–2020

Diego Andrés González Carrasco e Ana María Carrasco Gutiérrez

RESUMO

Este artigo analisa a relação entre o processo de assentamento da população aymara migrante na cidade de Arica e a constituição de associações e comunidades legalmente estabelecidas no espaço urbano. A migração desse grupo étnico esteve diretamente relacionada à expansão de áreas periféricas, consolidando a presença de famílias migrantes em bairros específicos. Paralelamente, essa nova localização no ambiente urbano implicou transformações nas comunidades tradicionais, inicialmente impulsionadas por organizações não governamentais e, posteriormente, pelo Estado chileno. Como resultado,

surgiram novas estruturas organizacionais que possibilitaram a continuidade de determinadas dinâmicas comunitárias por meio da constituição legal de associações e comunidades na cidade, mantendo-se um vínculo constante com os territórios tradicionais, configurando o que pode ser denominado comunidades translocalizadas. Por meio de uma análise espacial dos endereços registrados dessas associações e comunidades, busca-se verificar a relação entre seu surgimento e as diferentes etapas da migração para a cidade, destacando sua relevância no processo de integração da população aymara ao contexto urbano.